

Interacción didáctica y lenguaje no verbal

Juárez Torres, Alejandro
 Universidad Veracruzana, México
 alejandro-juarez@hotmail.com

Resumen - En el presente artículo se conceptualiza tanto la noción de interacción didáctica como la de lenguaje no verbal y algunos de sus principales elementos. De la interacción didáctica se analiza lo referente a la relación maestro-alumno y del lenguaje no verbal se abordan los elementos kinésica y proxémica. El objetivo principal del texto es plantear desde un abordaje teórico cómo estos elementos del lenguaje no verbal, kinésica y proxémica, pueden incidir en la relación maestro-alumno.

Palabras clave: Interacción didáctica; relación maestro-alumno; lenguaje no verbal; kinésica y proxémica;

Abstract - In this paper, the notion of didactic interaction as well as non-verbal language and some of its main elements is conceptualized. The didactic interaction is analyzed with regard to the teacher-student relationship and the non-verbal language addresses the kinésica and proxemic elements. The main objective of the text is to propose from a

theoretical approach how these elements of the non-verbal language, kinesics and proxemics, can influence the teacher-student relationship.

Keywords: Didactic interaction; teacher-student relationship; Non-verbal language; kinesics and proxemics;

INTRODUCCIÓN

Las relaciones de socialización con base en los objetos de estudio, que se suscitan al interior de las aulas de clase, establecen una de las principales acciones que propicia la construcción del conocimiento. Para el psicólogo Lev Vygotski “la interacción social constituye el espacio intersubjetivo que hace posible la comunicación y el desarrollo del pensamiento” (Villalta y Martinic, 2013, p. 222).

A esta interacción social dentro del aula que se basa en materiales de estudio se le denomina interacción didáctica (ID). Irigoyen, Acuña y Jiménez (2011) definen la ID como “el intercambio recíproco entre sujetos (docente y estudiantes) y objetos o situaciones referentes (materiales de estudio) en condiciones definidas por el ámbito de desempeño (disciplina o profesión)” (p. 233). Al interior del aula, tanto estudiantes como profesores están en el entendido de que su propósito principal es el de construir su conocimiento, lo cual favorece la interacción didáctica.

La interacción didáctica varía de acuerdo a la personalidad, modelo pedagógico y teorías implícitas de la enseñanza que subyacen en el profesor [y el estudiante], al nivel educativo en que se desarrolla, la disciplina a instruir y al contexto sociocultural y temporal, por nombrar algunas determinantes. (Juárez, en proceso 2019, p. 7)

Los elementos que permiten visualizar la interacción didáctica directamente son: la relación maestro-alumno, las estrategias de enseñanza y materiales escolares, y el proceso de comunicación en el

aula (Juárez, en proceso 2019, p. 75). El presente artículo se centra en la relación maestro-alumno por considerarla el elemento de socialización que permite la construcción del conocimiento.

En la relación maestro-alumno, la comunicación cara a cara se vuelve fundamental, debido a que “la interacción de profesores y alumnos y el modo como se relacionan los sujetos, es el medio de transmisión de contenidos culturales y de mensajes sociales no expresados” (Pansza, Pérez y Morán, 2011, p. 90), puesto que no se trata únicamente de lo que se dice sino de cómo, cuándo y por qué se dice.

Una definición muy acertada del término comunicación es la propuesta por Paoli (1977), quien comprende “la comunicación como el acto de relación entre dos o más sujetos, mediante el cual, se evoca en común un significado” (p. 15). Para este fin, el hombre cuenta con un amplio repertorio de elementos.

En Verderber y Verderber (2005) se reporta que “los investigadores estiman que, en la comunicación cara a cara, ‘en cualquier situación

social, más del 60% del significado se comunica de manera no verbal” (p. 66). De acuerdo con estos autores, lo anterior hace pensar que en la relación entre maestros y alumnos, el lenguaje no verbal se puede considerar muy significativo y de gran valor comunicativo, incluso más que el lenguaje verbal.

Las habilidades comunicativas, tanto de profesores como de estudiantes, se deben considerar más allá de la capacidad lingüística. Los movimientos, gestos, cualidades vocales, manejo de la distancia, arreglo físico y la vestimenta, son solo algunos de los elementos comunicativos que acompañan a las palabras, en ocasiones reforzando el mensaje y en otras obstaculizándolo o hasta contradiciéndolo.

El lenguaje no verbal (LNV) consiste en una forma de comunicarse que engloba una gran cantidad de elementos, DeFleur, Kearney, Plax y DeFleur (2005) refieren que “la comunicación no verbal puede definirse como el uso deliberado o no intencional de objetos, acciones, sonidos, tiempo y espacio que generan significados en los demás” (p. 53).

De acuerdo con lo antes mencionado, los movimientos corporales, posturas, gestos faciales, distancia interpersonal, ubicación espacial, apariencia física, intensidad y volumen de la voz, carraspeos, los olores, las actitudes determinadas por el tiempo e incluso el silencio comunican no verbalmente.

No obstante su complejidad y valor comunicativo propio, el LNV no debe desvincularse del lenguaje verbal puesto que siempre acompaña a este.

La gente no se comunica sólo de un modo o de otro, o cambia rápidamente de ida y vuelta. En lo fluido de su comunicación se utilizan ambos procesos de manera simultánea; es decir, mientras se dicen palabras u oraciones, todas las partes que se encuentran en transacción complementan simultáneamente o, incluso, modifican sus significados por medio de gestos, acciones y demás claves no verbales. (DeFleur et al., 2005, p. 53)

Sin embargo, existen ocasiones en las que a pesar de no estar comunicando nada verbalmente, no es posible dejar de hacerlo no verbalmente, en Urpí (2004) se refuerza

esta idea cuando se indica en términos de porcentaje, que la medida en que se capta la atención de los interlocutores es “a través de la palabra: 7%, a través del tono de voz: 38%, a través de los gestos, la postura corporal y la expresión facial: 55%” (p. 43).

DESARROLLO

Relación maestro-alumno

Como se mencionó líneas antes, la relación entre maestros y alumnos permite visualizar la interacción didáctica, debido a que la forma en que estos actores interactúen determinará el clima que prevalezca durante la instrucción académica, siendo esta la principal intención en la ID.

Es válido hacer la aclaración de que esta relación puede variar en función del nivel educativo en que se desarrolle. En este texto se elige analizar la relación maestro-alumno a través de la kinésica y proxémica de los profesores en el nivel de educación superior.

En un estudio reportado en García-Rangel, García y Reyes (2014) se señala que existen distin-

tos factores que condicionan el desempeño de los estudiantes, entre estos se encuentra el ambiente emocional en el que se desarrolla el proceso de aprendizaje, el cual se propicia por la relación de profesores y estudiantes.

García-Rangel et al. (2014) reportan en su investigación que:

Los profesores que se mostraban alegres y amables durante su ejercicio generaban un ambiente relajado dentro del aula y esto ayudaba a que los alumnos se mostraran más dispuestos a participar durante las clases, en cambio, los profesores que se mostraban más serios durante la clase generaban un ambiente más tenso. (p. 286)

Kinésica y proxémica

Como se menciona en Juárez (en proceso 2019, p. 8) son muchos los elementos que forman parte del lenguaje no verbal y nos comunican por sí mismos una gran carga de información, por ejemplo la proxémica, kinésica, paralingüística, apariencia física y cuidado personal, el comportamiento táctil, la comunicación sensorial, el silencio y hasta el momento en que se llevan a cabo ciertas acciones, cronémica.

Una de las principales categorías de análisis del LNV es la kinesis, la cual ha concentrado gran parte del esfuerzo que estudiosos destinan a esta forma de lenguaje, por tratarse de ejecuciones corporales. La kinésica estudia los movimientos faciales y corporales que comunican ya sea de forma intencionada, consciente o inconsciente. Dentro de los llamados movimientos faciales debemos incluir las miradas y las sonrisas, ya que estas pueden ser tan elocuentes como los gestos en la interacción cara a cara.

En Knapp (1997) se define la kinésica como:

El movimiento del cuerpo o comportamiento cinésico [que] comprende de modo característico los gestos, los movimientos corporales, los de las extremidades, las manos, la cabeza, los pies y las piernas, las expresiones faciales (sonrisas), la conducta de los ojos (parpadeo, dirección y duración de la mirada y dilatación de la pupila), y también la postura. Fruncir el entrecejo, dejar caer los hombros o inclinar la cabeza son todas conductas comprendidas en el campo de la cinésica. (p. 17)

La proxémica es otra de las dimensiones de análisis del lenguaje no verbal que más aportan y complementan al proceso de comunicación en el aula (Juárez, en proceso 2019, p. 5). El término proxémica es acuñado por el antropólogo E. Hall (1966/2003) “para designar las observaciones y teorías interrelacionadas del empleo que el hombre hace del espacio” (p. 10).

E. Hall desarrolla a través de sus investigaciones una clasificación espacial. Él indica que son cuatro los niveles en que las relaciones cara a cara se llevan a cabo, y estas corresponden a la distancia íntima, personal, social y pública. De acuerdo con el investigador, la distancia íntima va del contacto físico a los 45 cm, la distancia personal es de más de 45 a 120 cm, la distancia social se encuentra de más de 120 a 350 cm y la distancia pública se considera de más de 3.5 hasta los 9 m aproximadamente (Hall, 1966/2003).

Cabe mencionar que estas distancias son una aproximación determinada principalmente por la percepción de los interactuantes.

Las distancias pueden variar en función de la cultura, la edad, el género y el contexto en que se desarrolle la interacción cara a cara. Para una mujer, adulta, profesionalista, originaria de América del Norte, la percepción de distancia íntima muy probablemente será distinta a la que un varón, joven, estudiante, originario de América Latina tendrá.

El concepto de proxémica es más amplio de lo que parece, como se menciona en Key (1977) la consideración del espacio incluirá no solo la distancia, sino la ubicación y la posición. Sin embargo para este ensayo se considera únicamente a la distancia entre los profesores y los estudiantes dentro del aula de clases, como la principal condicionante para una relación armónica.

Kinésica y proxémica en la relación maestro-alumno

Como se menciona en Beebe (1980) muchos investigadores han realizado estudios en posturas, gestos y movimientos, buscando identificar aquellas emisiones kinésicas de los maestros que provean mayores beneficios a la relación maestro-alumno. Algunas de estas investigaciones son la de Willett

(1976) en Beebe (1980) quien encontró que los maestros considerados efectivos, son aquellos que se mueven más durante la ID cuando enseñan o ejemplifican algún concepto. De manera similar Kaufman (1975) en Beebe (1980) reportó que los profesores activos son percibidos por sus estudiantes como más positivos en comparación con los maestros que permanecen inactivos.

También en Beebe (1980) se indica que Mehrabian (1971) concluyó que los docentes que usan distintos gestos durante sus presentaciones en el aula fomentarán actitudes más positivas en sus estudiantes. Así mismo Bayes (1970) y Keith, et al. (1974) en Beebe (1980) notaron la importancia que tienen las sonrisas de los maestros para ser considerados como más positivos y cálidos, por sus estudiantes.

En Juárez (en proceso 2019) se reporta que mirar indica que se está atendiendo a los demás y que a través de las miradas es posible abrir y cerrar los canales de comunicación. "La falta de atención vi-

sual frecuentemente se considera como evidencia de desinterés o pocas ganas de llegar a implicarse con los otros, por el contrario, el hacer contacto visual con otras personas fomenta que de algún modo se vean involucradas en la interacción” (p. 60).

Beebe (1980) menciona que el contacto visual directo de un orador con su audiencia mejora la percepción que estos tienen acerca de él. De igual, forma un orador que da un discurso informativo a un grupo de estudiantes tendrá mayor credibilidad cuanto más contacto visual mantenga con ellos.

Previamente se mencionó que los docentes que se muestran alegres y amables generan un ambiente relajado dentro del aula, lo cual propicia que los discentes se muestren más dispuestos a participar en la clase (García-Rangel et al., 2014). Un elemento que puede incidir en esta percepción que los estudiantes tengan de sus profesores, es determinado por la distancia que medie entre maestros y alumnos durante la instrucción escolar.

En Beebe (1980, p. 17) “Williams (1978) reported that closer distances between teacher and student result in student perceptions of the teacher's being interested in the students' welfare”. Al respecto se debe considerar la aclaración que se hizo previamente cuando se mencionan las distancias que propone Hall (1966/2003), en el sentido de que la percepción de la distancia variará en función de distintos aspectos personales como la edad y el género, por mencionar solo dos de ellos.

En la investigación realizada por Beebe (1980) se indica que los estudiantes generalmente tienen sentimientos más positivos hacia los maestros cuando los maestros se acercan a ellos. Por el contrario, el maestro que se mantiene alejado de sus alumnos es percibido por estos como menos amigable y cálido.

CONCLUSIÓN

El éxito o fracaso de una instrucción escolar dependerá en gran medida de las relaciones de socialización que se den durante la clase, principalmente la que se suscite

entre el profesor y sus estudiantes. Esta relación maestro-alumno propiciará las condiciones en que se desarrolle el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La manera en que se comunica el maestro con sus estudiantes al interior del aula determina el tipo de socialización y convivencia, pudiendo darse la clase en un clima de armonía, respeto y gusto, o por el contrario haciendo que esta se convierta en un martirio. Un ambiente relajado en el salón de clases ayuda a que los estudiantes se sientan más dispuestos a aprender.

Es importante que el docente esté consciente de que para comunicarse con sus discentes cuenta con distintos tipos de lenguaje a través de los cuales puede expresar algo más que ideas. Las distintas formas del lenguaje no verbal por ejemplo, permiten expresar intenciones, estados de ánimo y la disposición o no, a la interacción y socialización.

Los profesores que son percibidos por sus alumnos como alegres y amables generan un ambiente óp-

timo para la enseñanza. Para este fin, los maestros que hacen uso adecuado de su lenguaje no verbal, especialmente de la kinésica y proxémica serán considerados con características más positivas. A diferencia de quienes intencionalmente o por desconocimiento de su capacidad comunicativa envíen señales equivocadas para este fin.

Los maestros que sonrían durante la clase son percibidos como más cálidos, lo cual se puede interpretar como amigables. Así mismo, quienes mantienen contacto visual con sus estudiantes son considerados más confiables y apreciados. El mantenerse en movimiento y recurrir a distintos gestos corporales y faciales generará en los alumnos sentimientos más positivos en comparación con quienes permanecen quietos.

Mantener una distancia física cercana entre profesores y estudiantes propicia que estos últimos sientan que son importantes para sus maestros y ocasiona que tengan sentimientos positivos hacia ellos. Por el contrario, a los docentes que se mantienen alejados de sus discentes se les considera indi-

ferentes y poco amigables, generando un ambiente tenso durante la clase y dificultando la enseñanza.

Finalmente y en concordancia con el objetivo principal de este trabajo, se demuestra a través de diferentes investigaciones cómo las distintas emisiones kinésicas (sonrisas, miradas, movimientos corporales) y el manejo adecuado de la proxémica en el aula, inciden en la relación maestro-alumno de manera positiva. Lo antes mencionado se verá reflejado en beneficio del proceso de enseñanza-aprendizaje, generando las condiciones para una favorable interacción didáctica.

BIBLIOGRAFÍA

Beebe, S. (1980). *The role of nonverbal communication in education: research and theoretical perspectives* [El papel de la comunicación no verbal en la educación: investigaciones y perspectivas teóricas]. Recuperado de la base de datos ERIC. (ED196063)

DeFleur, M. H., Kearney, P., Plax, T. G. y DeFleur, M. L. (2005). *Fundamentos de la comunicación humana* (3ª ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.

García-Rangel, E., García, A. y Reyes, J. (2014). Relación maestro alumno y sus implicaciones en el aprendizaje. *Ra Ximhai*, 10(5), 279-290. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/461/46132134019.pdf>

Hall, E. T. (2003). *La dimensión oculta* (Félix Blanco, trad.). México: Siglo veintiuno. (Obra original publicada en 1966).

Irigoyen, J., Acuña, K. y Jiménez, M. (2011). Análisis de las interacciones didácticas: ¿Cómo auspiciar la formación de estudiantes competentes en el ámbito científico? *Enseñanza e investigación en psicología*, 16(2), 227-244. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/292/2922521002/>

Juárez, A. (en proceso 2019). *La incidencia del lenguaje no verbal en la interacción didáctica en Universidad Veracruzana* (Tesis doctoral). Universidad de Xalapa, Xalapa, Veracruz.

Key, M. R. (1977). *Nonverbal communication: A research guide & bibliography*. [Comunicación no verbal: Una Guía de investigación y bibliográfica]. Estados Unidos de América: The Scarecrow Press, Inc.

Knapp, M. (1997). *La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno* (Marco Aurelio Galmarini, Trad.). México: Paidós. (Obra original publicada en 1980).

Pansza, M., Pérez, E. y Morán, P. (2011). *Fundamentación de la didáctica*. (14ª ed.). México: Gernika.

Paoli, A. (1977). *La comunicación*. México: Edicol.

Urpí, M. (2004). *Aprender comunicación no verbal: La elocuencia del silencio*. México: Paidós.

Villalta, M y Martinic, S. (2013). Interacción didáctica y procesos cognitivos. Una aproximación desde la práctica y discurso del docente. *Universitas Psychologica*, 12(1), 221-233. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64728729020>

Verderber, R. F. y Verderber, K. S. (2005). *¡Comunícate!* (11ª ed.). México: International Thomson.